
Consideraciones sobre la orfebrería de Mérida en la época visigoda

MARÍA CRUZ VILLALÓN

En el estado actual de conocimiento sobre la orfebrería hispánica de la época visigoda, existe un desajuste notable entre la documentación escrita que pone de manifiesto una abundante producción reunida en los tesoros reales y de la Iglesia¹, y los restos materiales que de los mismos se han encontrado hasta el momento. El tesoro de Guarrazar y el tesoro de Torredonjimeno son las muestras fundamentales de esta orfebrería, y si bien por su categoría bastan para definir su esencia, no dejan de constituir documentos parciales en el conjunto de la creación hispánica. En este breve trabajo nos proponemos aproximarnos al valor del taller de Mérida que debió ser destacado, a juzgar por la documentación que se nos ofrece y la significación que el arte tuvo en otros órdenes, acorde con el auge en que vivió la ciudad, y concretamente su sede episcopal, en la segunda mitad del siglo VI y tal vez aún en el siglo VII².

Como restos de la orfebrería de esta etapa, Mérida cuenta con el importante ajuar funerario de «El Turuñuelo» (Medellín), cerca de Mérida, en el que destacan un medallón de oro de creación oriental, con una Adoración de Magos y una inscripción griega, y quince brácteas, pertenecientes

al siglo VI³. También en Burguillos del Cerro, que puede considerarse bajo el área de influencia emeritense, apareció una cruz para colgar que, a pesar de estar realizada en hierro, nos da una relación a los trabajos de la orfebrería local⁴. Pero no vamos a estudiar aquí estos objetos, pues el propósito de nuestro estudio va a ser el análisis de la útil documentación que nos ofrece la escultura de Mérida a través de sus numerosas representaciones de cruces y crismones.

En una investigación que recientemente hemos realizado sobre la escultura visigoda de Mérida⁵, hemos hecho una clasificación completa de todos los temas representados, y entre ellos han resultado particularmente significativos por su reiteración las cruces y los crismones. En su conjunto, distinguimos una tipología variada, y de ella hemos seleccionado los tipos útiles para nuestro estudio, que agrupamos del siguiente modo:

A. CRISMONES

Grupo 1 (figs. 1 y 5). Crismones de brazos patados y extremidades cóncavas que parten de un disco central. De los brazos de la chi cuelgan me-

¹ Cfr. FERRANDIS TORRES, J.: *Artes decorativas visigodas*, en MENÉNDEZ PIDAL, R., *Historia de España*, III, Madrid, 1963 (2.^a ed.), págs. 670 sigs.

² Atestiguado en el texto *Vitas sanctorum patrum Emeretensium*, Cfr. GARVIN, J.: *The Vitas sanctorum patrum Emeretensium*, Washington, The Catholic University of América Press, 1946.

³ PÉREZ MARTÍN, M. J.: *Una tumba hispanovisigoda excepcional hallada en El Turuñuelo, Medellín (Badajoz)*, Madrid, 1961.

⁴ FERRANDIS, J.: *op. cit.*, fig. 463.

⁵ CRUZ VILLALÓN, M.: *La escultura arquitectónica y litúrgica de Mérida en la época visigoda*, Tesis doctoral, en prensa.

dianter cadenillas el alfa y la omega. La rho se forma mediante un pequeño circulito adosado al brazo central del crismón, y un apéndice oblicuo también ensanchado. La superficie está ornamentada con imitaciones de piedras preciosas. Éste constituye el tipo más representado de Mérida, y en el crismón de la fig. 1 se encuentra su representación modélica. Hemos constatado su repetición en siete relieves más.

Grupo 2 (fig. 6). Los crismones de este grupo pueden considerarse como una variante de los del grupo anterior, al poseer un notable desarrollo del disco central que inscribe el símbolo del Cordero. Esta representación se recoge en Mérida otras dos veces más.

Grupo 3 (figs. 2 y 12). Crismones de brazos patados y lisos, adornados en todo caso con incisiones que marcan los contornos en el interior. Otros dos crismones más se representan con esta falta de ornamento.

B. CRUCES

Grupo 1 (figs. 10 y 11). Pequeñas cruces simples, sin más ornamentación que los bordes incisos. Recogemos como variante de este tipo la cruz que añade entre sus brazos pequeños rombos, aproximándose así al concepto de los crismones (fig. 9), y la cruz monogramática con el alfa y la omega, semejante a la cruz de la fig. 15.

Grupo 2 (fig. 3). Grandes cruces de brazos patados rematados en concavidades y pequeñas volutas en la base. Este tipo aparece representado en un tenante de altar, y a él debemos asociar otra extraña formación que contiene también este tenante (fig. 4). En ella, el cuerpo superior se divide en dos brazos oblicuos semejantes a los de un crismón, y entre ellos se sitúa otro elemento ovalado. Además su disco central se encuentra rodeado por cuatro hojillas que se disponen oblicuamente.

Grupo 3 (figs. 7, 8, 13, 14). Grandes cruces patadas con reborde sogueado a bisel. Algunos ejemplares son totalmente lisos (7 y 8 que pertenecen a un mismo tenante), y otros adornados con elementos vegetales o pedrería (13 y 14, también de un mismo tenante).

Este conjunto de cruces y crismones está claramente inspirado en obras de orfebrería. La mayoría de ellos pertenece al tipo de las cruces gemadas

que tienen uso desde la época de Constantino, y una particular extensión en la creación bizantina del siglo VI⁶. Además podemos asegurar que la interpretación de estos tipos fue directa sobre objetos en uso de la orfebrería emeritense, y no sobre otras representaciones previas. En numerosos ejemplares se constata la presencia de un pie en forma trapezoidal, y más frecuentemente en forma triangular (figs. 1, 9, 12, 13, 14, y otros tres ejemplos más no representados). Este triángulo, apreciable en otras cruces bizantinas⁷, es tal vez la esquematización del monte Gólgota frecuentemente unidos a la figuración de la cruz, que en algunos casos se abrevia hasta tomar esta definición aproximadamente triangular⁸. Pero también debió servir como pie de apoyo. En el relieve de la fig. 12, vemos salir del triángulo un vástago que se inserta sobre otro cuerpo inferior que tiene dos volutas laterales en las que apoyan los dos extremos del triángulo, creándose así un basamento estable. Este detalle, innecesario en una representación, manifiesta una traslación de las cruces y crismones de la orfebrería coetánea al relieve. De él deducimos además que estos modelos debieron colocarse apoyados, a diferencia de las cruces y crismones colgados que hasta el momento conocemos en el arte visigodo. A este respecto, otra representación que hemos recogido de una pilastra de Casas de Millán (Cáceres) (fig. 15), donde llegaron las influencias de Mérida, nos ilustra sobre la posición de una de estas cruces, elevada sobre una columnita en la que se incrusta el vástago, uso que debió ser frecuente, pues observamos la misma disposición en otro relieve de Badajoz⁹, y posiblemente también en otro relieve de Montánchez¹⁰.

⁶ LIPINSKY, A., «La crux gemmata e il culto della Santa Croce nei monumenti superstiti e nelle raffigurazioni monumentali», *Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina*, 1960, II, págs. 139 y sigs.

⁷ PALLAS, D. I.: «Scoperte archeologiche in Grecia»; *Rivista di Archeologia Cristiana*, anno XXXV, núm. 1-4, 1959, fig. 33d, VALENTI ZUCCHINI, G., BUCCI, M.: «Corpus» della scultura paleocristiana ed altomedioevale di Ravenna, II, Roma, De Luca Editore, 1968, fig. 61b, es una cruz tardía del s. VIII, y DIRIMTEKIN, F., «Adduction de l'eau à Byzance dans la region dite "Bulgaria"», *Cahiers Archeologiques*, X, 1959, fig. 31.

⁸ Vid., GRABAR, A.: «La precieuse croix de la Lavra Saint-Athanase au Mont-Athos», en *L'art paléochrétien et l'art byzantin*, Recueil d'études 1967-1977, London, 1979, fig. 21.

⁹ En la pilastrilla núm. 561 del Museo Arqueológico.

La inversión de las letras apocalípticas como se observa en el crismón de la fig. 12 puede ser otra prueba de la presencia de modelos reales para estos relieves. Este error, que se repite con relativa frecuencia en el cristianismo sin una razón concreta, es posible que deba su explicación a la copia directa del crismón o cruz, tomado desde su reverso.

Si atendemos al origen de estos tipos a través de las relaciones externas, se aprecia en ellos un alto grado de orientalismo.

Los rasgos que definen al crismón 1, que puede considerarse prototípico entre los crismones de Mérida, encuentra analogías expresivas en las cruces y crismones gemados de Rávena del siglo VI, representados en mosaicos¹¹ y en relieves de sarcófagos¹². Pero sobre todo hemos observado estrechas vinculaciones para nuestro crismón con ciertas muestras de la orfebrería oriental, algunas procedentes del taller de Constantinopla, fechadas ya desde el comienzo del siglo VI. La patena del obispo *Paternus* (491-518)¹³, un cáliz del Museo de Boston procedente de Siria (hacia el año 500)¹⁴, o los colgantes de un collar conservado en el Museo del Ermitage, también del siglo VI¹⁵, nos dan diversos modelos muy aproximados al tipo que tratamos. Por otra parte, la distribución de los cabujones en el mismo guarda un sorprendente paralelo con otra cruz bizantina, representada en una patena del Museo del Ermitage, de fines del siglo VI¹⁶.

Sin embargo, existen en este crismón algunas particularidades discrepantes de los modelos bizantinos. El alfa, que en los crismones bizantinos tiene el travesaño angular, en Mérida se representa con el travesaño oblicuo, y además el asta toma una

posición inclinada. Estos rasgos, al igual que el marcado apéndice oblicuo de la rho, se identifican con la grafía de algunas inscripciones lusitanas situadas desde finales del siglo V hasta mediados del siglo VII¹⁷.

En el grupo 2 de los crismones, así como en el grupo 2 de las cruces, de nuevo se puede comprobar la relación a otras creaciones bizantinas. En el primer caso, el medallón central con el Cordero que caracteriza a este tipo, es elemento que conforma una cruz representada en el ciborio de San Marcos de Venecia, del siglo VI¹⁸, y también se encuentra en la cruz de oro que Justino II (563-578) regaló a la ciudad de Roma, seguramente elaborada en los talleres de Constantinopla¹⁹. En esta última cruz, el Cordero, por su postura y anatomía, es bastante similar al que recogemos de Mérida.

Para las cruces del grupo 2, si consideramos conjuntamente los elementos que componen una y otra, se comprueban coincidencias muy concretas con la cruz bizantina de la patena del Museo del Ermitage antes citada²⁰. Pequeños detalles como la formación de los cabujones, las cuatro pequeñas hojillas que se disponen en torno al nudo de la cruz, e incluso los lóbulos de los ángulos que en Mérida aparecen en forma de volutas, son comunes en la representación de estas tres cruces.

Finalmente, las cruces del grupo 1 y las cruces del grupo 3, nos remiten a ejemplos de la orfebrería hispánica influenciada también por Bizancio. En el tesoro de Guarrazar, la cruz de Lucecio²¹, sin más adorno que una incisión en el contorno, representa al grupo 1 de nuestras cruces, mientras que el borde biselado de las cruces del grupo 3, se puede identificar con el cordoncillo torso que bordea a algunos tipos del tesoro de Torredonjimeno²².

Todas estas constataciones pueden indicar el desarrollo de una orfebrería propiamente emeritense,

¹⁰ CERRILLO, E.: «Iconografía del relieve de Montánchez. Acerca de un posible programa decorativo en las iglesias del s. VII», *Estudios dedicados a Carlos Callejo*, Cáceres, 1979, interpreta esta columna con valor simbólico.

¹¹ LIPINSKY, A.: *op. cit.*

¹² VALENTI ZUCCHINI, G., BUCCI, M.: *op. cit.*, fig. 13 y sigs.

¹³ BANK, A.: *L'art byzantin dans les musées de l'Union Soviétique*, Leningrad, Ed. d'art Aurore, pág. 281, f. 66.

¹⁴ *Age of spirituality. Late antique and early christian art. Third to seven century*. Catalogue of the exhibition at The Metropolitan Museum of Art, 1978-79, ed. by WEITZMANN, K., New York, 1969, núm. 543, pág. 608.

¹⁵ BANK, A.: *op. cit.*, pág. 286, f. 94.

¹⁶ BANK, A.: *op. cit.*, pág. 283, f. 78, y *Age of spirituality, op. cit.*, núm. 482.

¹⁷ NAVASCUES, J. M.: *El concepto de la epigrafía*, Madrid, 1953, págs. 38 a 41, HUBNER, E., *I.H.C.*, núm. 312, y VIVES, J.: *Inscripciones de la España romana y visigoda*, Barcelona, C.S.I.C., 1969, núm. 27 y 55.

¹⁸ PIJOAN, J.: *Arte cristiano primitivo. Arte bizantino*, «Summa Artis», VII, Madrid, 1966, f. 554.

¹⁹ GRABAR, A.: *La Edad de Oro de Justiniano*, Aguilar, Madrid, 1966, pág. 306, fig. 359.

²⁰ *Vid.* nota 16.

²¹ FERRANDIS, J.: *op. cit.*, f. 447.

²² PALOL, P. de: *Arte hispánico de la época visigoda*, Barcelona, Polígrafa, 1968, fs. 109 y 122.

que parte de los modelos bizantinos, pero que también incorpora rasgos locales como las particularidades epigráficas señaladas. Y estos modelos se debieron introducir en Mérida en la etapa temprana del siglo VI, fecha común entre todos los paralelos establecidos, y de un modo directo, sin ningún tipo de mediación. La comparación de las representaciones de cruces y crismones de Mérida con las que existen sobre los mismos tipos en otros puntos hispánicos, indican una marcada superioridad de Mérida tanto cuantitativa como cualitativamente²³. El número de crismones recogido en Mérida supera al resto de las representaciones hispánicas, y en éstas se observa además una pérdida de pequeños detalles que en Mérida nos remitían a modelos concretos. Es posible, pues, considerar aquí una difusión puramente iconográfica de aquellas representaciones que en Mérida habían partido de modelos reales de la orfebrería.

Esta introducción en Mérida de los modelos bizantinos de modo directo, y suponemos también que de modo amplio por la diversidad y reiteración de tipos que hemos recogido, debe ser comprendida en el ambiente de la ciudad de la segunda mitad del siglo VI. Fue entonces cuando dos obispos bizantinos llegaron a regir su enriquecida sede, y se mantuvo una actividad comercial con mercaderes orientales, según manifiesta la obra anónima *Vitas sanctorum patrum Emeretensium*, escrita en Mérida a comienzos del siglo VII²⁴.

En este mismo documento se atestigua de modo claro la riqueza de orfebrería que la iglesia de Mérida debía poseer. A través de uno de sus pasajes sabemos que en la etapa de conflictos religiosos

entre arrianos y católicos, depuesto el obispo católico de Mérida, Masona, llegó a ocupar la sede un obispo usurpador llamado *Nepos*. Cuando de nuevo Masona fue restablecido en la sede de Mérida, *Nepos* se vio obligado a huir. Pero antes de salir de la ciudad preparó un sustancioso botín con los mejores tesoros de la iglesia de Mérida, robados en la catedral y en la iglesia de Santa Eulalia. Se dice textualmente en la obra que *Nepos* envió a su ciudad abundante plata, valiosos ornamentos y todo lo mejor que vio en la iglesia emeritense, en numerosas carretas²⁵. Todo esto ocurría en Mérida, en el último cuarto del siglo VI.

Para finalizar, ya que hemos mantenido presente el concepto de la ornamentación en la clasificación de nuestras cruces, haremos una observación sobre el valor que quizá alcanzaran las diversas modalidades. En el *Liber Ordinum* que recoge la liturgia mozárabe, continuadora de la liturgia visigoda, se prescribe un modo distinto de consagración para las cruces ornamentadas y las cruces sin ornamentar²⁶, por lo cual es posible que estas dos categorías tuvieran un significado litúrgico diferenciado.

Advertimos también que en este estudio hemos incluido solamente un aspecto temático de nuestros relieves, pero que en algún ornamento de tipo vegetal hemos comprobado del mismo modo el estrecho parentesco con otras ornamentaciones de la orfebrería bizantina no religiosa²⁷. Incluso la talla del relieve en este caso, parece aproximarse a las calidades de la obra de orfebrería. Todo ello sugiere la introducción y el desarrollo también de esta otra modalidad de la orfebrería en Mérida visigoda.

²⁵ GARVÍN, J.: *op. cit.*, V. VIII.

²⁶ Cfr. FEROTÍN, M.: *Le Liber Ordinum, en usage dans l'église wisigothique mozárabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle*, París, 1904, col. 163 y 164.

²⁷ Por ejemplo entre el relieve del cimacio núm. 8549 del Museo, y la ornamentación de una taza bizantina, aunque posterior, publicada en BESEVLIEV, V., «Protobulgarische Inschrift auf Einer Silberschale», *Byzantion*, 35, 1965, lám. I.

²³ Cfr. CERRILLO, E.: «Los relieves de época visigoda decorados con grandes crismones», *Zephyrus*, XXV, 1974.

²⁴ GARVÍN, J.: *op. cit.*, IV. III.



Cruces y crismones visigodos de mérida